

EL ENTRONQUE ENTRE EL PERIODISTA UNIVERSITARIO Y LA REALIDAD PROFESIONAL

Marcela Giraldo

El periodismo objetivo no existe. El hombre realiza dos actividades racionales pero inconcientes: la selección y la relación que se hacen manifiestas en el proceso de la información. El hecho de seleccionar de entre los múltiples aspectos de un objeto solamente algunos, depende del contexto social y cultural del periodista. La relación de combinación por la cual se estructura el material seleccionado, le impone una marca de subjetividad al mensaje. La objetividad es un mito de la prensa burguesa norteamericana y no se puede olvidar que nuestra prensa es fiel copia de aquella. Existe diferencia entre lo que se dice, lo que se refiere al contenido del mensaje en el cual se realiza la selección, y la relación de combinación que impide la objetividad; y la manera como se dice, que corresponde a los dos grandes géneros periodísticos: informativo y comentario, donde sí puede hablarse de objetividad.

El periodista es la tercera persona en la información. Es quién entra en contacto con la realidad y la transmite al receptor mencionando la fuente y manifestando su propia subjetividad en la aplicación de criterios de selección y jerarquización de los datos para lograr la estructura comunicativa.



El comentario, en tanto, es la manifestación del pensamiento de quien escribe, es la opinión crítica, en primera persona, que el editorialista expresa sobre los hechos de la realidad.

El periodista debe ser consciente del mito de la objetividad y manejarlo con toda la ética y la profesionalidad de que es capaz. Debe respetar las ideas de los demás y presentar todo aquello que concierna al problema documentándose suficientemente a fin de evitar que sus mensajes puedan dañar a alguien en su vida o en su honra.

La libertad de información y de opinión absoluta tampoco existen. Siempre hay intereses económicos y políticos que presionan al individuo manifiestamente o veladamente de tal manera que se ejerce sobre él una censura, la cual impide que pueda decir todo lo que quisiera. Pero, a pesar de ello, el periodista puede hacer mucho por el progreso y el cambio de su entorno; es un reto difícil que solo puede aceptar quien ame su profesión y sepa autocensurarse.

Lo más importante es alcanzar la mayor calidad. El periodista puede ser agente de cambio, tiene posibilidades infinitas porque la historia no retrocede, siempre avanza y el que registra los hechos tal como suceden está haciendo historia. Pero hay cosas que no se pueden decir si se quiere seguir actuando.

Hay que aprender a manejar el lenguaje, a estructurar la noticia y eso solo se logra por medio de la práctica. El estudiante que desee llegar a ser un buen periodista debe leer constantemente, debe estar empapado de la realidad y debe empezar a practicar en el medio que corresponda a sus capacidades y a sus gustos. Muchas son las cosas que ni las Universidades ni los manuales enseñan. ¿Cómo se escribe para la prensa?, por ejemplo, solo se aprende leyendo periódicos.

En la medida en que el periodista sea capaz de soportar la censura y ejercer la autocensura, podrá ir gestando el cambio siempre con vocación y siempre desde dentro, en forma paulatina y mesurada; no se puede tumbar un muro pegándole con la cabeza, sino buscando los instrumentos apropiados para desmontarlo sin herir a nadie. (Fernando López Barbosa).